

De Chiloé a Ushuaia. La migración masculina chilena entre 1947 y 1970*

Laura Muriel Horlent Romero¹

Palabras clave

Migrantes chilenos
 Redes migratorias
 Ushuaia
 Tierra del Fuego

Resumen

Desde fines del siglo XIX y hasta la actualidad, migrantes provenientes de Europa, de América Latina y de otras regiones de la Argentina transformaron lo que era un minúsculo poblado en la actual ciudad de Ushuaia. El presente trabajo se focaliza en los migrantes de origen chileno que arribaron a la ciudad entre 1947 y 1970 y que constituyeron durante muchos años la mayor parte de la población local. Se analizan, por un lado, las características económicas de la región en la que se inserta Ushuaia y la existencia, en ella, de circuitos y flujos migratorios transnacionales estables y sostenidos en el tiempo. Mediante el análisis de entrevistas a migrantes chilenos se observan las redes migratorias y las trayectorias de quienes se radicaron en Ushuaia, así como las posibilidades y condiciones de su inserción laboral. Se sostiene que la existencia de estas redes migratorias, en combinación con políticas estatales de fomento de la población basadas en la oferta de empleo, hicieron posible el crecimiento de Ushuaia durante el período considerado.

From Chiloé to Ushuaia. Chilean male migration between 1947 and 1970

Abstract

Immigrants from Europe, Latin America, and even migrants from other parts of Argentina turned a small town into the today big city of Ushuaia. This paper examines the regional economic characteristics as well as the circuits and stable transnational migration flows migrants sustained over time. The focus is on the Chilean migrants, who were the largest local population for many years and who arrived in Ushuaia between 1947 and 1970. Migration networks, migrant trajectories, and job opportunities are interpreted throughout interviews. In this period, migration networks together with State development policies based on job offer were the causes of the growth of Ushuaia.

Keywords

Chilean migrants
 Migration networks
 Ushuaia
 Tierra del Fuego

¹ Instituto de Cultura, Sociedad y Estado. Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Fuegoia Basket 251, Ushuaia, Argentina. lhorlent@untdf.edu.ar

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en las Jornadas "La Patagonia Sur en un contexto de metamorfosis socio - territoriales", 22 al 24 de mayo de 2018. Instituto de Cultura, Sociedad y Estado, Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Ushuaia, Argentina.

Introducción

Desde fines del siglo XIX y hasta la actualidad, migrantes provenientes de Europa, de América Latina y de otras regiones de la Argentina transformaron lo que era un pequeño poblado en la actual ciudad de Ushuaia, capital de provincia e importante centro turístico. Aunque el flujo de migrantes nunca se detuvo, alcanzó algunos picos notables en determinados períodos, por lo general, al calor de políticas nacionales dirigidas a consolidar la presencia argentina en la región. La preocupación por asegurar la soberanía en el área más austral del país impulsó a sucesivas administraciones nacionales a desplegar una serie de estrategias que, a lo largo de más de un centenar de años, terminaron por afianzar una población estable a orillas del canal Beagle.

El primer hito fue el establecimiento de una Subprefectura, en 1884, justo en el área en la que se emplazaba una misión anglicana de origen inglés. Ese acto oficializó la presencia del Estado argentino, aunque no alcanzó para estimular la radicación de población. Para ello se optó por impulsar la instalación de una colonia penal que se transformó, finalmente, en una cárcel común. Este Presidio y Cárcel de Reincidentes, cuyo edificio empezó a construirse en 1902, fue durante muchos años la institución central de Ushuaia. Era, en primer término, el principal proveedor de empleos de la zona. Por otro lado, el alto número de presidiarios que albergaba constituyó la mano de obra para los trabajos de construcción y mantenimiento de calles y edificios públicos que el poblado iba requiriendo. En su interior se conformaron talleres donde los penados producían una variedad de bienes y servicios como el suministro de electricidad, la fabricación de muebles o el horneado diario de pan. Como resultado de todo ello, a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, fue creciendo, alrededor de la cárcel, una pequeña población que dependía de ella para su subsistencia (Cecarelli 2011; Caimari 2000). Esta situación se prolongó hasta el año 1947 en que un decreto del presidente Juan D. Perón dispuso la clausura del penal y el traspaso de sus instalaciones al Ministerio de Marina. El cierre del penal produjo cierto éxodo de habitantes: en primer lugar, el de la mayoría de los penados, que fueron trasladados a otros establecimientos. Luego, el de los guardiacárceles y demás empleados con sus familias, que también

fueron reubicados en nuevos puestos de trabajo en otros lugares del país.

Para ese entonces el territorio constituía una "Gobernación Marítima" bajo la órbita de la Armada argentina. En 1950 se creó la Base Naval Ushuaia, institución que ofició, como lo hizo antes el presidio, de motor del crecimiento del pequeño pueblo. Durante este período la generación de obra pública para dotarlo de infraestructura urbana y vial contribuyó también a la radicación de población.

Finalmente, una política con alto impacto en el crecimiento de la ciudad fue la sanción, en 1972, de un régimen de promoción económica, la Ley 19640, que contemplaba una serie de exenciones impositivas y arancelarias para todo el territorio. Bajo su impulso se radicaron una serie de industrias con alto requerimiento de mano de obra. Esta demanda fue cubierta sobre todo por migrantes provenientes de distintas provincias argentinas.

El presente trabajo se focaliza en el segundo de los momentos que hemos reseñado, el que va desde 1947, fecha en que se cierra el penal que había constituido el motor del primer crecimiento de la ciudad, hasta 1970 aproximadamente, década durante la cual se sancionó y comenzó a implementarse la Ley 19640, cuyo efecto más notorio fue un crecimiento poblacional explosivo durante los años ochenta. El período que consideramos aquí es menos espectacular que el que le siguió y ha sido menos estudiado. En su transcurso el pequeño pueblo creció de manera moderada pero sostenida. El porcentaje de habitantes de origen europeo disminuyó en favor de los oriundos de países limítrofes y de los argentinos procedentes de otras provincias. De entre quienes se radicaron en Ushuaia durante estos años, los nacidos en Chile constituyeron el grupo más numeroso. Aún hoy conforman el porcentaje mayoritario de lo que se denomina antiguos pobladores, categoría social difusa pero de fuerte peso simbólico que identifica genéricamente a aquellas personas nacidas o arribadas a la isla de Tierra del Fuego antes de la implementación de la mencionada ley de promoción económica.

El breve *racconto* histórico que inicia este trabajo podría dar la idea de que consideramos estas políticas estatales –la instalación de la Subprefectura, la creación de la Base Naval, la Ley 19640– como el único o bien el principal factor explicativo de las migraciones que dieron lugar al crecimiento de Ushuaia. Conside-

ramos, por el contrario, que si bien estas políticas son un dato insoslayable, no agotan los elementos necesarios para comprender la totalidad del fenómeno. Es necesario incorporar al análisis tanto el contexto económico y político más amplio que relaciona países y regiones de una determinada manera, así como procesos más específicos vinculados a los migrantes y a las condiciones del propio movimiento migratorio. Así, se aborda el caso a partir de una hipótesis general que sostiene que el crecimiento de un centro poblado como Ushuaia en el extremo sur del país adquiere las características que lo distinguen a partir de la particular dinámica de interacción entre una política estatal específica de fomento poblacional y la existencia de circuitos migratorios regionales transnacionales previamente constituidos.

El objetivo general de este trabajo es aproximarnos al análisis de esta dinámica indagando las maneras en que se articularon los flujos migratorios con las posibilidades y condiciones de inserción laboral en Ushuaia. Para ello se ha buscado, en primer lugar, caracterizar los flujos migratorios transnacionales que fueron el principal aporte al crecimiento de la ciudad durante el período de referencia analizando las condiciones económicas, sociales y políticas generales que los posibilitaron. En segundo término, se analizaron las redes migratorias y las trayectorias de quienes se radicaron en Ushuaia, así como las modalidades de su inserción laboral.

Este análisis fue tomando cuerpo y espesor dentro de un proyecto más general de trabajo con fuentes de memoria oral. En dicho proyecto se exploraban las posibilidades del trabajo con entrevistas a los así llamados *antiguos pobladores* para construir una historia de la ciudad. En su transcurso aparecieron elementos muy interesantes sobre los movimientos migratorios que habían acercado a tantos de estos *antiguos pobladores* a Ushuaia, tema que terminó constituyendo un objetivo específico. Lo que presentamos aquí es una primera sistematización de esta indagación que deriva, entonces, del análisis de fuentes orales¹.

¹ Las entrevistas se realizaron en el marco de un Proyecto de Archivo de Memoria Oral llevado adelante por la Dirección de Administración y Gestión del Patrimonio Histórico Cultural de la Municipalidad de Ushuaia. Durante su transcurso se realizaron alrededor de 60 entrevistas. Los entrevistados fueron, en su gran mayoría, seleccionados aleatoriamente de un padrón general de antiguos pobladores confeccionado por la *Comisión de Pioneros y Antiguos Pobladores de Ushuaia*, de carácter autónomo aunque apadrinada por la Municipalidad de Ushuaia. Un porcentaje menor de entrevistados fue contactado a partir de las referencias de otros entrevistados siguiendo el

La fuente principal que hemos utilizado está constituida por 30 entrevistas a migrantes –hombres y mujeres– de origen chileno. La mayor parte de ellos nacidos en Chile y arribados a Ushuaia entre 1947 y 1970, salvo seis casos de entrevistados nacidos en Ushuaia de padres chilenos. También se realizaron observaciones *en terreno* de reuniones de antiguos pobladores en Ushuaia y de los Encuentros binacionales de antiguos pobladores del 2014 y 2015. Los resultados que presentamos se refieren a la migración masculina, numéricamente más importante durante estos años. Sin embargo, la razón para presentar esta por separado no se ancla en su peso cuantitativo, sino en que las migraciones de mujeres, aun obedeciendo a estímulos y condiciones similares, tuvieron algunos elementos distintivos que ameritan un análisis específico, todavía en curso.

Por último, resta señalar que, aunque un abordaje más completo del tema requeriría el complemento de otro tipo de fuentes, hemos considerado que los elementos aquí presentados revisten algún interés, tanto porque revelan aspectos que no aparecen en otro tipo de registro histórico, como porque pueden también sugerir caminos y temas para nuevas indagaciones.

Circuitos migratorios regionales

La población de Ushuaia

Como puede observarse en la Tabla 1, la población de la isla se fue incrementando a un alto ritmo a partir de los 477 habitantes registrados en el Censo Nacional de 1895 (censo que, dicho sea de paso, no consignaba a la población indígena), sin detenerse hasta el día de hoy. De esa curva ascendente nos interesa el período que se inicia en 1947. Precisamente ese año, en el que se cerraba el Presidio y Cárcel de Reincidentes, se realizó un censo que arrojó la cifra de 5.045 habitantes para toda la isla de Tierra del Fuego. Un poco menos de la mitad, unos 2.182, correspondían al Departamento Ushuaia. En 1970, al final del período que hemos abarcado en el análisis, la población total de la isla ascendía a 13.527 habitantes y la del Departamento Ushuaia a 5.700. El crecimiento acumulado en ese tiempo elevó la población a más del doble. Ese

método "bola de nieve". Del conjunto de entrevistas se seleccionaron unas 30 para ser analizadas con más profundidad en función de los propósitos de este trabajo.

incremento no se debió, en principio, al crecimiento vegetativo, puesto que un rasgo característico de estos años fue el elevado índice de masculinidad, que partió de 271 hombres por cada 100 mujeres en 1947 y llegó, en 1970, a 175,4 (ver Tabla 2). Estos índices señalan dificultades para contraer matrimonio y arraigarse, de lo que deriva un crecimiento vegetativo menor que en poblaciones equilibradas, y un índice de emigración alto (Liberali 1978).

Uno de los rasgos más notables de la población de la isla de Tierra del Fuego durante el período considerado fue el elevado índice de extranjeros que la componían, no obstante constituir esta una tendencia decreciente, tal como se puede observar en la Tabla 1. Así, el censo de 1947 registró un 59% de extranjeros y el de 1970 casi un 39%. Estas cifras, sin embargo, son más elevadas si se tienen en cuenta algunos detalles: al considerar solamente a las personas en edad activa el porcentaje de extranjeros era de un 70% en 1947 y de un 50% en 1970 (Liberali 1978)².

Tal como lo indican las cifras, la población de Tierra del Fuego aumentó y ello debe atribuirse a un saldo migratorio favorable. Los migrantes fueron tanto argentinos

como extranjeros pero estos últimos constituyeron el aporte más sustancial. El censo de 1947 indicaba que, de entre los extranjeros que habitaban en Tierra del Fuego, el 60% era de origen sudamericano.

Como en este censo los lugares de nacimiento se consignaron por continente, distinguiendo únicamente a los provenientes de América del Norte de los de América del Sur, no es posible contar con el dato preciso de la cantidad de chilenos que participaban en ese conjunto de sudamericanos, pero con alta probabilidad se trataba de la mayoría. Ello se confirma, por vía indirecta, con la casi inexistencia, en la actualidad, de antiguos pobladores sudamericanos que no sean chilenos. La proporción de chilenos, dentro del conjunto de migrantes extranjeros, fue aumentando de manera notable tal como se desprende del censo territorial realizado en 1966: allí aparecen como la casi absoluta mayoría de los migrantes extranjeros. En efecto, los chilenos representaban el 39% de la población total mientras un 3% más reunía al resto de las nacionalidades para constituir, en conjunto, el 42% de la población total (Liberali 1978).

Tabla 1. Población según Censo por lugar de nacimiento. Absolutos y relativos. Tierra del Fuego. Años 1895 a 2010

Fuente: Elaboración de la DGEyC según datos de Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Censos Nacionales de Población y Viviendas 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001, 2010.

| Censos nacionales | Población Tierra del Fuego | Lugar de nacimiento (absolutos) | | Lugar de nacimiento (relativos) | |
|-------------------|----------------------------|---------------------------------|------------------|---------------------------------|------------------|
| | | En el país | En el extranjero | En el país | En el extranjero |
| 1895 | 477 | - | - | - | - |
| 1914 | 2.504 | 927 | 1.577 | 37,0 | 63,0 |
| 1947 | 5.045 | 2.061 | 2.984 | 40,9 | 59,1 |
| 1960 | 7.955 | 4.236 | 3.719 | 53,2 | 46,8 |
| 1970 | 13.527 | 8.296 | 5.231 | 61,3 | 38,7 |
| 1980 | 27.358 | 19.580 | 7.778 | 71,6 | 28,4 |
| 1991 | 69.369 | 58.727 | 10.623 | 84,7 | 15,3 |
| 2001 | 101.079 | 89.879 | 11.200 | 88,9 | 11,1 |
| 2010 | 127.205 | 115.906 | 11.299 | 91,1 | 8,9 |

2 Otro detalle señalado por Liberali (1978) es que el porcentaje de extranjeros en la edad pasiva definitiva, es decir, el de las personas mayores, fue, durante esos años, estable y mucho más elevado que el correspondiente a las edades activas, lo que indica que los migrantes de origen extranjero solían radicarse definitivamente y los de origen argentino retornaban a sus lugares de origen en edades avanzadas. Por otro lado, la autora también señala la presencia de un porcentaje de extranjeros no registrados como radicados: aquellos que se encontraban en el país sin la documentación necesaria y que aparecían como infractores de las leyes nacionales (Liberali 1978).

Tabla 2. Índice de masculinidad, según origen de la población. Total de la provincia. Censos 1947-1970.

Fuente: Extracto parcial tomado de tabla elaborada por la Dirección General de Estadísticas y Censos. En DGEyC. Estadísticas de Población.

| Lugar de nacimiento | 1947 | 1960 | 1970 |
|---------------------|-------|-------|-------|
| Total | 271 | 197,3 | 175,4 |
| Argentina | 196,5 | 184,1 | 166,1 |
| Extranjero | 348,7 | 213,8 | 191,6 |

Una región en movimiento

Ushuaia se encontró inserta –desde sus orígenes– en la trama de una amplia área económica que comprendía, además de los sectores argentino y chileno de la isla de Tierra del Fuego, toda el área magallánica chilena, la Patagonia sur argentina y las islas Malvinas. Desde fines del siglo XIX, todas estas regiones se articulaban entre sí y con el mercado internacional (Luiz y Schillat 1998; Bascopé 2008). La principal actividad económica de la región había sido la producción ovina destinada a la exportación de lana y de carne. Ligada a ella operaron también algunos frigoríficos importantes. Mientras la producción se localizaba en las grandes estancias de toda la región, el centro económico y financiero, así como el puerto más importante, estaban en la ciudad chilena de Punta Arenas. Desde allí se embarcaba la lana y la carne y allí se cerraban los negocios que involucraban la producción tanto de las estancias chilenas como argentinas, algunas de las cuales pertenecían a las mismas compañías que operaban a uno y otro lado de la frontera (Martinic 2002; Bascopé 2008).

La exportación de lana tuvo un declive después de la Primera Guerra Mundial, pero siguió siendo la actividad predominante en toda la región. También se vio afectada por la crisis del treinta, que provocó el cierre de los mercados externos para los productos de exportación como la lana, la carne, la madera y otros, fundamentales para la economía magallánica. Las décadas del veinte al cincuenta fueron de discreta declinación: a las crisis siguieron algunas reactivaciones que nunca lograron hacer volver a la región al esplendor de principios de siglo (Martinic 2002).

Más allá de sus altibajos, el tipo de desarrollo económico que se fue desplegando explica la atracción que podía ejercer la región para miles de trabajadores.

Violentamente diezmada la población aborigen, las estancias pronto requirieron mano de obra que provino primero de Europa –en especial a fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX– y luego también de otras regiones de Chile y Argentina. Lo mismo ocurría con los frigoríficos y con el puerto, dos ámbitos que también demandaban trabajadores. Se trataba de una economía agroindustrial bien desarrollada que ofrecía salarios en dinero y resultaba un polo de atracción tanto para los migrantes transnacionales como para las personas que provenían de las regiones interiores –argentinas y chilenas, pero de estas últimas en mayor proporción– en las que predominaba una economía de autoconsumo (Lausic 1997).

El éxito de este desarrollo podía medirse por el tamaño que iba adquiriendo Punta Arenas, su ciudad principal: un censo realizado en 1906 señalaba la presencia de 13.000 habitantes, una cuarta parte de ellos, extranjeros (mayoritariamente europeos), y tres cuartas partes de otras regiones chilenas, en su mayoría de Chiloé (Lausic 1997). No obstante los períodos de retracción económica y declinación del comercio de la lana, la población de Punta Arenas continuó creciendo y recibiendo migrantes, ahora predominantemente de otras regiones chilenas. Hacia 1950 la ciudad contaba con unos 50.000 habitantes (Martinic 2002), es decir, 25 veces la población de Ushuaia para esa misma fecha.

En síntesis, la región se caracterizó por una economía capitalista dinámica y orientada al mercado mundial que atrajo a numerosos trabajadores. El desarrollo de una economía de este tipo había sido impulsado por los Estados de Chile y Argentina con el objeto de ocupar y poblar los territorios que incorporaban a su órbita, a través de algunas medidas como la de conceder grandes extensiones de tierra a las compañías que pudieran asegurar su rápida ocupación. Esta política, llevada adelante por ambos Estados, que orien-

taba la economía hacia la exportación de materias primas y sin duda consolidaba el latifundio, le dio a la región su primera configuración (Luiz y Schillat 1998; Bandieri 2005).

En los párrafos que siguen analizaremos, con más detalle, la intensa circulación de personas que acompañó el desarrollo económico de esta región. Efectivamente, el fluido tránsito de trabajadores, que se desplazaban ya fuera para cubrir trabajos estacionales, para permanecer algunos años y luego retornar a lugares de origen o para radicarse de manera definitiva, fue hilvanando y conectando ciudades, pueblos, estancias y otros enclaves productivos a lo largo de toda la región. Nos concentramos aquí en los movimientos migratorios que implicaron el cruce de fronteras.

Aunque la migración chilena a la Argentina –que ya aparece consignada en el Censo Nacional de 1895– también se dirigió a otras regiones, el mayor número de migrantes se concentró en la Patagonia. Los flujos más numerosos corresponden al período de implementación de la política de sustitución de importaciones (1930-1970) y se prolongan hasta mediados de los años noventa (Ceva 2006; Gobantes *et al.* 2011).

Una observación que se ha hecho es que, en cada zona de la Patagonia, han predominado –y predominan– migrantes de determinadas regiones de Chile: por lo general, las contiguas a la región de emigración. Así, en la Patagonia austral (Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego), la mayoría provenía de las regiones fronterizas de Aysén y Magallanes. El detalle relevante aquí es que estas dos regiones chilenas habían recibido, a su vez, una alta tasa de migrantes internos, especialmente de la Provincia de Chiloé (región de Los Lagos). De tal manera que, aunque los migrantes entraran a Tierra del Fuego procedentes, por caso, de Punta Arenas, como era lo habitual, solían ser oriundos de mucho más al norte (Gobantes *et al.* 2011)³. Las entrevistas realizadas por nosotros reflejan, previsiblemente, esta imagen: en su enorme mayoría los migrantes chilenos en Ushuaia son originarios de Chiloé. Muchos de los entrevistados señalaron como lugar de nacimiento di-

³ Así lo había consignado también De Imaz (1972), quien, sobre una muestra de 470 casos de migrantes chilenos, encontró que el 60% eran nacidos en Chiloé, un 20% en el Valle Central Sur y otro 20%, aproximadamente, en Magallanes. Como los provenientes del Valle Central Sur lo eran sobre todo de Llanquihue, que es aledaño a Chiloé, y junto con los provenientes de Magallanes, podían con alta probabilidad ser de origen chilote, concluía que la amplia mayoría de quienes habían ingresado a Tierra del Fuego provenían de Chiloé.

versas comunidades rurales de Chiloé (Linao, Queilén, Achao, Tenaun, etc.) o, en otros casos, parajes rurales de regiones contiguas como, por citar un ejemplo, Mesquihué, cercano a Puerto Montt.

Si enfocamos la vista en Chiloé, el punto inicial del circuito, podremos observar que esa región ostentó impactantes tasas de emigración que se reflejaron en un marcado descenso de la población (ver Tabla 3). Muchos de esos emigrantes se orientaron hacia el sur argentino y chileno. Según Gobantes *et al.* (2011: 1), “Desde fines del siglo XIX hasta la década de 1980, más del 50% de la población nacida en la Provincia de Chiloé se empleó temporal o definitivamente en mano de obra no calificada, localizadas en la Patagonia Austral chilena y argentina”. Las razones que han esgrimido algunos investigadores para explicar semejante flujo de personas remiten en primer lugar al diferente desarrollo de las economías regionales. Consideran necesario ponderar el atraso económico de Chiloé respecto de otras provincias chilenas, y marcadamente respecto de Magallanes, la región en la que se encontraba Punta Arenas. Contribuyendo a este proceso, la acción del Estado chileno se orientó, durante esos años, a la promoción de zonas “nuevas” como la Patagonia en detrimento de otras como Chiloé (Gobantes *et al.* 2011; Lausic 1997; De la Calle Ysern 1989). Por las mismas razones de desigual desarrollo regional se explica el paso a la Argentina, recordando que los lados argentino y chileno funcionaban, en el extremo sur, como una unidad económica.

La economía de Chiloé estaba, ciertamente, apoyada en una agricultura de pequeños propietarios minifundistas que, por lo general cultivaban papa o trigo y tenían algo de ganado, complementando su sustento con algunas actividades de pesca artesanal o trabajo de leñador. La Tabla 3 muestra el peso mayoritario que la población rural tenía sobre el total a lo largo de todo nuestro período. Se trataba de una economía de autoconsumo en la que el trueque y algunos mecanismos de trabajo colaborativo cumplían un papel importante. En ese escenario el acceso al ingreso monetario presentaba dificultades y la migración se constituía en una posibilidad de obtenerlo. Estos propietarios, al migrar, se convertían en jornaleros, pero accedían así a salarios en metálico (Gobantes *et al.* 2011, Lausic 1997).

En las entrevistas realizadas, esta situación aparece recurrentemente manifestada. Uno de los casos

Tabla 3: Población de la Provincia de Chiloé, urbana y rural según censos de 1940, 1952, 1960 y 1970.

Fuente: Elaboración propia según datos de la DGEyC. Censo Población 1960. Resumen País (Chile) e Instituto Nacional de Estadísticas. Población. Total País. XIV Censo de Población y III de Vivienda 1970 (Chile).

Nota: no se ha podido recuperar el dato de la población urbana y rural desagregada por provincia para el año 1970.

| Provincia de Chiloé | 1940 | 1952 | 1960 | 1970 |
|---------------------|---------|---------|--------|---------|
| Población total | 101.706 | 100.687 | 99.211 | 111.194 |
| Población urbana | 12.675 | 18.093 | 21.956 | - |
| Población rural | 89.031 | 82.591 | 77.255 | - |

relevados, que citaremos como ejemplo, corresponde a una familia, propietaria de sus tierras (primero de un campo y, luego del fallecimiento del padre, de un terreno más pequeño pero situado en el pueblo) que cultivaba y criaba algunos animales sin poder producir lo suficiente para alcanzar la subsistencia. Para compensar esta situación, dos de las hermanas mayores de nuestro entrevistado se emplearon como servicio doméstico en la ciudad de Castro y otro hermano les enviaba regularmente desde Tierra del Fuego dinero que obtenía como empleado en una estancia del lado chileno de la isla, primero, y como empleado en un aserradero en Ushuaia, más tarde (Sergio, llegado a Ushuaia en 1952).

La fragilidad de muchas de estas situaciones se hacía manifiesta frente a cualquier circunstancia adversa –tal como podía ser una ocasional inundación, como aparece en el relato de otro entrevistado– que dejaba sin recursos al grupo familiar (Juan, llegado a Ushuaia en 1947). Pero aun sin mediar ninguna circunstancia excepcional, el minifundio no podía dividirse para sostener a los, muchas veces, numerosos hijos. Tal como lo señalaba otro entrevistado: “en esos años había mucha escasez de trabajo en Chiloé y allá éramos muchos hermanos, éramos siete hermanos..., ¿qué íbamos a hacer todos en la casa?” (Tomás, llegado a Ushuaia en 1948).

Migrar como recurso

Tasas de emigración tan altas y sostenidas en el tiempo como las que se han señalado produjeron, por otro lado, lo que podría denominarse, muy genéricamente, una cultura de la migración, es decir, la incorporación de la migración como un recurso disponible y siempre presente para la reproducción individual o familiar (Mallimaci 2012). Es lo que aparece implícito en la cita anterior: quedarse es una opción que requiere una razón, una justificación; caso contrario, lo lógico es partir (“¿qué íbamos a hacer todos en la casa?”). También aparece en la definición que hace un entrevistado de su propia familia, incluyendo a las generaciones anteriores: “pero como es una familia de migrantes, nunca se quedan en un lugar, salieron todos cuando las cosas se dieron en otro lugar” (Francisco, llegado a Ushuaia en 1952). Otra manifestación de esta misma cuestión es la de la familiaridad, desde la infancia, con la experiencia de la migración de otros, a los que se ve volver cada año, o cada cierta cantidad de años, a Chiloé: “... entonces todos llegaban con bombachas, como criollos, decían estamos en Tierra del Fuego. Para nosotros..., escuchábamos, como éramos chicos nos llamaba la atención...” (Mary, llegada a Ushuaia en 1967).

Por otro lado, algunas investigaciones realizadas en Chiloé han resaltado también la importancia del viaje y su complejo papel en la vida de los habitantes del archipiélago, más allá de su función económica. Se lo ha planteado, en algunos casos, como un rito de paso de la juventud a la adultez (De la Calle Ysern 1989). También se ha analizado la existencia de un imaginario de la vida errante, sustentado en parte por

la importancia histórica del mar y la navegación en Chiloé, en el que se entrelazan sentidos y representaciones como el deseo de evasión y la búsqueda de aventura. Sentidos que acompañan y sostienen la institucionalización del viaje (Mancilla y Rehbein 2007). También Gobantes et al. (2011) subrayan la importancia de ciertas representaciones asociadas al prestigio, al ideal errante del viajero, a cierta mitología, en las decisiones que impulsaron el viaje de los chilotos.

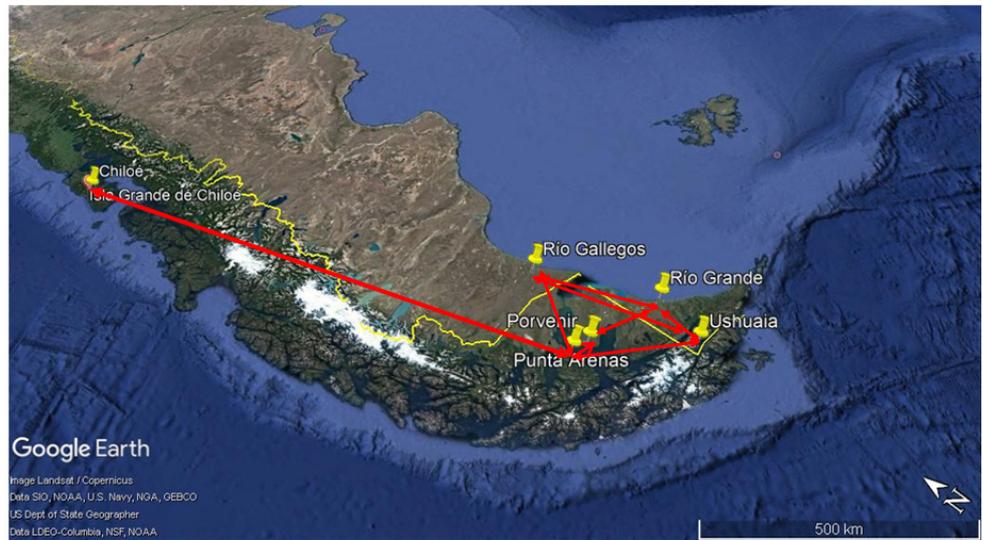
Los itinerarios

Como ya hemos señalado, una gran parte de esos emigrantes de Chiloé se dirigieron a la Patagonia chilena y argentina. En lo que atañe a quienes llegaron y luego se quedaron en Tierra del Fuego y Ushuaia registramos, a partir de las entrevistas realizadas, algunos itinerarios recurrentes. Por lo general, el punto de llegada inicial era la ciudad de Punta Arenas, principal polo de la región, en cuyo puerto atracaban los

servicios de transporte marítimo. De allí se partía a otros puntos de la región (ver Figura 1). El perfil de los emigrantes también presenta algunas características regulares. Por un lado, el conjunto más numeroso de migrantes corresponde a hombres, muchos de ellos bastante jóvenes (16, 17 años) y solteros y, en menor medida, adultos casados⁴. Luego aparecen migraciones de grupos familiares que vienen a reunirse con el hombre migrante ya instalado en la región, como es el caso de las esposas o futuras esposas, de los hijos o también de la madre y hermanos pequeños.

El primer grupo mencionado, el de los jóvenes varones, es el caso que apareció de forma más recurrente en nuestras entrevistas y coincide con el que Montiel planteaba para describir las modalidades de emigración en Chiloé: “El primer viaje ocurría generalmente a los 16 años, edad en la que ya se había abandonado la educación escolar y era posible obtener un contrato de trabajo formal en las estancias” (Montiel, citado en Gobantes et al. 2011: 27).

Figura 1. Circuitos migratorios relevados en las entrevistas a migrantes chilenos en Ushuaia. Nota: Aunque se consignan solo los movimientos correspondientes a traslados entre centros poblados, las estancias que formaron parte de los itinerarios de los entrevistados se encuentran también dentro de la misma área.



4 Esta caracterización de los perfiles migrantes debe tomarse, lógicamente, como un indicador que requeriría ser contrastado con otras fuentes, puesto que se elabora a partir de la información provista por nuestros entrevistados sobre ellos mismos y sus allegados y es necesario tener en cuenta varios sesgos, entre ellos, el de la edad: quienes llegaron, durante el período considerado, a edades más altas, presumiblemente, ya han fallecido.

A partir de la llegada al puerto de Punta Arenas, un derrotero posible era continuar a las estancias de Puerto Natales, Santa Cruz o Tierra del Fuego para incorporarse como peones a las tareas rurales. Estos trabajos podían durar una sola temporada o varios años, pero solía ocurrir que dieran paso a nuevos movimientos hacia otras estancias u obrajes o a los pequeños pueblos de la región⁵. El caso de Tomás da cuenta de esos movimientos. Tomás dejó Chiloé en 1944, cuando contaba con 17 años. Se dirigió a la zona de El Turbio, en Santa Cruz, para trabajar en una estancia donde ya trabajaba su hermano mayor. Un par de años después volvió a Punta Arenas a cumplir con el servicio militar. Una vez cumplido, retornó a Santa Cruz a emplearse en otra estancia. Circuló, entonces, por varias estancias de la zona hasta que, unos pocos años después, se dirigió a Ushuaia, donde otros parientes le habían informado de la posibilidad de encontrar trabajo y le dieron un primer alojamiento. Allí terminó radicándose.

A partir de otro testimonio podemos observar un caso de desplazamientos familiares. Francisco había nacido en Chiloé y fue traído de niño por su tía, primero a Punta Arenas y luego a Ushuaia, donde permanecieron alrededor de dos años. Volvieron a Punta Arenas y un tiempo más tarde Francisco regresó a Ushuaia, ahora con su madre, padrastro y hermanos, recientemente llegados de Chiloé. Después de unos años en Ushuaia –y ya adulto– se dirigió a Río Gallegos donde tenía una prima y, de allí, a Comodoro Rivadavia, donde vivían sus tíos. Unos años después volvió a Ushuaia, llamado por su hermano.

Lo que queremos señalar es que los migrantes, tanto si se desplazan solos como en grupo familiar, aparecen recorriendo varias *estaciones* regionales antes de radicarse definitivamente en Ushuaia. Solo un entrevistado señaló que sus padres habían venido de Chiloé a Ushuaia sin escalas intermedias. La migración a Ushuaia solía ser, entonces, un segundo (o tercer o cuarto) movimiento si tomamos como inicio la salida de Chiloé, origen de la mayoría de los migrantes. Agreguemos también que esa ampliación del movimiento inicial podía ser generacional: padres emigrantes a Punta Arenas, hijos que se trasladan a

Ushuaia. Estos datos son compatibles con las curvas de declinación de la economía magallánica, suave pero persistente, durante los años considerados. Un ejemplo es el de Zoila, cuyo padre era de Castro, Chiloé. Ella llegó a Ushuaia en 1949 procedente de Punta Arenas porque “no había trabajo, estaba feo allá, yo trabajaba de mucama en casa de familia pero mi papá ya tampoco tenía trabajo”. En ese sentido Ushuaia aparece como un destino satélite de los centrales – que eran o bien la propia ciudad de Punta Arenas o bien las grandes estancias ovinas de la región de la estepa (Puerto Natales, Santa Cruz y norte de Tierra del Fuego)–, al que se llegaba solo si las cosas no resultaban bien en los destinos principales.

Varias observaciones se desprenden de los ejemplos expuestos. En primer lugar, la fluidez de los movimientos: además de las migraciones estacionales y las de retorno a Chiloé consignadas en la bibliografía (ver, por ejemplo, Gobantes *et al.* 2011), nuestros entrevistados también dan cuenta de una alta circulación regional. Sin mencionar el paso por diversas estancias, tanto de un lado como de otro de la frontera, encontramos que la mayoría había realizado las secuencias Punta Arenas-Río Gallegos-Ushuaia, o bien: Punta Arenas-Porvenir/Río Grande-Ushuaia. El caso de Francisco, que hemos mencionado más arriba, es el único que incluyó un destino un poco más al norte (Comodoro Rivadavia), aunque situado en el límite de la Patagonia austral (Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut). El resto de los itinerarios relevados se restringían, por lo general, a Magallanes, Tierra del Fuego y Santa Cruz.

También esta circulación coincide con la planteada por Gobantes *et al.* (2011), que señalan dos itinerarios principales para los desplazamientos en la Patagonia austral: el de los que entrando por Puerto Aysén podían dirigirse a Coyhaique o hacia Comodoro Rivadavia y otro que, entrando por Punta Arenas, se desplegaba por Tierra del Fuego, sur de Santa Cruz y Magallanes. Este último coincide con lo relevado entre quienes finalmente se radicaron en Ushuaia.

Cruzar la frontera (sin percibirla)

En esta circulación por distintos lugares de una región integrada económicamente pero perteneciente a dos estados nacionales diferentes, el paso de un país a otro no constituía ni una dificultad ni un disuasorio

5 Bascopé (2008) señala que la organización de la producción ovina en las estancias se había realizado asegurando la fluidez de los recursos y el personal que se necesitara. Mediante una serie de mecanismos se fomentaba la circulación de los trabajadores que las estancias requerían solo para trabajos estacionales.

para la decisión de moverse. Uno de los entrevistados respondió a la pregunta sobre si había tenido alguna dificultad para instalarse:

No, no, para nada... si nosotros vinimos en un buque de la Armada y lo esperaban en Navarino. Carabineros nos tomó los datos de residentes que dejaban el territorio chileno para pasarse acá, a Ushuaia pero nada más, y Prefectura acá, tomaba los datos de las personas que se subían a la lancha y tampoco era tan riguroso ni complicado..." (Carlos A., Llegado a Ushuaia en 1948).

Otra entrevistada señalaba:

Nací en Punta Arenas el 22 de enero de 1931. Mi padre y mis hermanos vivían en Río Grande, yo llegué a Río Grande en el 44. En ese momento no había fronteras, es decir, la frontera estaba, había pero no controlaba nadie, íbamos y veníamos, total quedaba dentro de la isla porque el último tiempo estuve en Porvenir... (Nelly, Llegada a Ushuaia en 1955).

El cruce de la frontera aparece en nuestros testimonios como un mero trámite (cuando lo había) sin demasiada trascendencia ni efecto en la elección del destino. En el conjunto de las entrevistas se vislumbra como irrelevante el hecho de que un determinado destino estuviera de un lado u otro de la frontera, y se mencionan idas y venidas entre distintos lugares sin que el hecho de situarse en distintos países aparezca como cuestión. Cuando se la menciona, se lo hace en oposición a una situación en el presente, en la que la frontera tiene más peso práctico y simbólico que en el pasado. Solo después vino "ese enriedo (sic) de soberanías y cosas así", según aseguraba uno de nuestros entrevistados. Esta indiferencia podría reflejar que las condiciones no diferían mucho de un lado y del otro para quien venía de fuera de la región y que, efectivamente, no solo no había trabas para la circulación, sino que esta era estimulada, como veremos al abordar el mercado de trabajo en Ushuaia. La percepción, por parte de los trabajadores migrantes, de una región integrada más allá de su división entre dos Estados nacionales, es congruente con los resultados de otras investigaciones que, enfocando en otros elementos como la formación de la propiedad de la tierra, la organización de la producción ganadera, la circulación comercial, etc., también definen al área como fuertemente articulada (ver Martinic 2002; Bascopé 2008).

En el marco de esta región en la que transitar a través de la frontera no constituía una cuestión de mayor relevancia, se destacan dos elementos que definían la posibilidad o no de desplazarse. El primero era, lógicamente, la existencia de algún tipo de demanda laboral en el posible destino. Sin embargo, esta no tomaba cuerpo sino complementada con la existencia de una red de parientes y allegados que podían tanto informar como sostener al migrante. Solo para enterarse de la existencia del posible trabajo hacía falta que un conocido lo comunicara.

Un elemento recurrente que puede apreciarse en los testimonios que hemos citado más arriba es, entonces, que los desplazamientos se realizaban, en gran medida, a lugares donde se podía encontrar parientes y conocidos. Ello hace necesario introducir aquí una perspectiva que destaque la importancia de este hecho porque, en efecto, para los migrantes chilenos, la decisión de migrar, el lugar al que finalmente se dirigieron, la forma en que lo hicieron y las posibilidades de inserción e integración en el lugar de destino necesitaron de otras condiciones además de la mera existencia de algún tipo de demanda laboral. Para abordar estos aspectos recurriremos a la noción de *red migratoria*, considerándola una mediación necesaria en los procesos migratorios.

Redes migratorias

¿Qué se entiende por *red migratoria*? Desde hace varias décadas la noción de red migratoria –o también red social– desempeña un papel central en la investigación y explicación de las migraciones y dio lugar a una variada profusión de conceptos y perspectivas que se desprenden de ella (Arango 2003; Hily et al. 2004; Massey y Aysa-Lastra 2005; Pedone 2010). En términos generales, las redes migratorias pueden definirse como conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino. A través de las redes se transmite información, se proporciona ayuda económica o alojamiento y se presta apoyo a los migrantes, logrando así la reducción de la incertidumbre y los costos que acompañan a la migración (Arango 2003).

En el caso que analizamos, consideramos que estas redes migratorias han tenido, en varios aspectos,

una importante incidencia en las características que tuvieron las migraciones a Ushuaia. Como estamos tomando un período en el que la migración no es pionera —es decir, no se trata de los primeros chilenos que llegan a la región, por un lado, y, por el otro, quienes migran provienen de una región con amplia experiencia en la emigración—, era esperable encontrar estas redes ya en funcionamiento y consolidadas. Llegamos, entonces, las redes migratorias con lo que habíamos descrito como una cultura de la migración: aquellas como el soporte material de un tipo de percepción y de práctica. En segundo término, diremos también que el poblado de Ushuaia, lejano y pequeño, no podía por sí mismo, es decir, por su propia fama, atraer migrantes. Las redes se revelan, así, imprescindibles para explicar el ingreso sostenido de chilenos. Y, efectivamente, no tuvimos ningún caso en el que el entrevistado no hubiera señalado el contacto o la persona gracias a la cual se decidió a llegar a Ushuaia.

Las redes migratorias operan, como hemos dicho, en muchos planos. Son las que median entre el migrante y el posible trabajo. En los testimonios citados más arriba se puede observar que a Tomás lo manda llamar su hermano para trabajar en una estancia. La misma situación de Sergio, otro entrevistado que es traído por un hermano que trabajaba en un aserradero cercano a Ushuaia. También los tíos aparecen *llamando* a sus sobrinos para que vengan a trabajar, como es el caso de Guillermo, llegado en 1951 a los 14 años, para incorporarse a la estancia José Menéndez en el norte de Tierra del Fuego. Este *llamado* era una forma frecuente de reclutamiento de nuevos trabajadores, especialmente en el ámbito rural. Cuando se trataba de jóvenes que no habían cumplido la mayoría de edad, eran estos parientes los que *autorizaban* al menor.

Pero aun si no hay *llamado* y es el migrante el que toma la iniciativa del viaje, sigue siendo la red de parientes la que permite acceder al trabajo, como se puede observar en el testimonio de Carlos G., llegado a Río Grande en 1960. Allí lo recibe un primo de su madre, del cual dice: “me tuvo ahí un par de días y fue él el que me consiguió Khami [trabajo en un aserradero en el lago Khami o Fagnano, distante 100 kilómetros de Río Grande], fue él el que me consiguió... o sea, me sacó de encima”.

La amplia red de parientes asentados en diversos puntos de la región permitía circular y aprovechar

las oportunidades laborales que se presentaban en distintos lugares. Volviendo a los casos de Tomás y Francisco, podemos ver que Tomás decidió viajar a Ushuaia, después de unos años de trabajar en estancias de Santa Cruz, porque otros parientes ya radicados allí le habían informado sobre la posibilidad de encontrar trabajo. En el caso de Francisco, luego de unos años en Ushuaia y en un momento de poco trabajo, se dirigió a Río Gallegos, donde una prima le sugirió, a su vez, que fuera a Comodoro Rivadavia. Allí, su tío lo introdujo y recomendó para un empleo en el que permaneció unos años. Finalmente, decidió volver a Ushuaia: “me escribió mi hermano: estás perdiendo tu tiempo allá, Ushuaia cambió, hay trabajo...”.

Como se puede ver, a través de la red de parientes circula la información sobre oportunidades laborales, pero, sobre todo, se ingresa al mercado laboral a través de la *presentación o recomendación* que hace el pariente ya establecido. Es también la red la que permite desplazarse entre distintos lugares e ir sorteando las épocas de desempleo. La red oficia así de mediación entre el migrante y el mercado laboral, constituyendo un mecanismo de interacción con la comunidad receptora (Hily *et al.* 2004).

Una observación que se desprende de los distintos testimonios: en los relatos de migración aparecen involucrados esencialmente parientes directos como hermanos, padres, hijos, tíos y eventualmente primos. En un único caso se hizo referencia a un padrino del entrevistado (una figura de todas formas asimilada a la familia), como aquel que transmitió información sobre el destino, pero en la mayor parte de los casos relevados las vinculaciones se establecen entre familiares muy cercanos. Si, como sugieren algunos autores (ver Pedone 2010), le llamamos *cadena migratoria* a la porción de la red involucrada de manera más directa en la concreción del viaje del migrante, veremos que estas cadenas son estrictamente familiares, y vinculan siempre a parientes directos. Llama la atención, por otro lado, cuán extendidas están en el espacio, abarcando distintos destinos patagónicos.

Nuevamente es útil citar un párrafo de una investigación sobre emigrantes del poblado de Cucao, comuna de Chonchi, en Chiloé, en el que se señala el peso de los lazos familiares:

Pocos jóvenes podían escapar a lo que era prácticamente un deber impuesto por el jefe de familia, cuya autoridad no era objeto de cuestionamientos.

Cuando un joven emigraba, se desplegaba un sistema de redes sociales, ya que en primer lugar, el menor de edad, generalmente de unos 16 años, debía ir a cargo de un familiar o conocido, en quien la familia depositaba toda su confianza, ya que éste debía asumir todas las responsabilidades y cuidados que el joven necesitara, teniendo la obligación de traerlo de regreso a su hogar cuando haya terminado la temporada de trabajo. Se realizaba en el fondo, una especie de contrato de palabra entre las partes. Solo los jóvenes emigrantes sin familia podían regirse bajo sus propias normas (Mancilla y Rehbein 2007: 109).

La demanda laboral en Ushuaia

Otro factor para considerar es cuál era la demanda de mano de obra que había en el lugar de destino de los migrantes. ¿A qué tipo de trabajo podía aspirar un migrante que llegaba a Ushuaia? La demanda de mano de obra no calificada giraba, por lo general, alrededor de trabajos rurales como el de hachero, boyero, etc. en los bosques de alrededor de Ushuaia, para proveer de madera a los aserraderos y abastecer las necesidades de calefacción del poblado. Otra inserción posible, vinculada a la actividad anterior, era el trabajo en los propios aserraderos. Se trataba en ambos casos de ocupaciones rurales o semi-rurales similares a las que ofrecían las estancias. Cabe señalar, sin embargo, que los establecimientos en el área de influencia de Ushuaia eran, por lo general, mucho más pequeños que las estancias de la zona norte de la isla y del resto de la región.

Pero, indudablemente, el mayor requerimiento de mano de obra no calificada fue para la construcción de infraestructura urbana. Hasta el año 1947 en que cerró el presidio de Ushuaia, eran los presos quienes realizaban este tipo de trabajos; pero, a partir de entonces, hubo que reemplazar esa mano de obra por personal contratado. Según lo ha sostenido José Luis de Imaz (1972), el período inaugurado en 1943 con la Gobernación Marítima se caracterizó por una implicación activa del sector público en el desarrollo del territorio, materializada en la inversión en infraestructura urbana, instalación de servicios, infraestructura para el turismo y la hotelería, etc. Esta política fue tomando cuerpo a partir de 1947 con la creación de la Estación

Aeronaval de Ushuaia y el establecimiento de algunos vuelos regulares que aseguraban las comunicaciones con el continente. En 1950 la Estación se transformó en Base Naval Ushuaia (Lonzieme 1984).

La preocupación oficial por radicar industrias y población a orillas del canal Beagle tuvo varias expresiones. Una de ellas ocurrió en 1948 cuando el presidente Juan D. Perón facultó al Ministerio de Marina para desarrollar un plan de fomento y desarrollo industrial que consistía en créditos para construir plantas fabriles, adjudicación de tierras fiscales y concesión de monopolios para explotar determinada industria. Pese a la generosidad de las condiciones que otorgaba no llegó a tener mucho efecto. Durante aquel mismo año también se firmó un contrato con la firma italiana Borsari para la realización de obras públicas (Mastroscello 2008). Aunque la firma instaló una fábrica de terciados y los empleados levantaron dos barrios completos en la pequeña localidad, al cabo de poco tiempo la fábrica cerró y la mayoría de los italianos que habían venido con ella retornó a Italia o partió a instalarse en otras regiones de la Argentina. A partir de 1958, un gobernador particularmente activo impulsó, entre otras cosas, la promoción del turismo, haciendo construir hoteles y más infraestructura urbana. Esas obras, así como la construcción de hospitales, un canal de televisión, etc., fueron posibles a partir de los recursos que provenían, en parte, de las regalías que el Estado comenzaba a obtener de la explotación del petróleo que se extraía de la zona norte de la isla.

Fue, entonces, el Estado, a través de la Base Naval Ushuaia, el que jugó el papel más estable y relevante en la generación de empleo. Como lo confirma Tomás al describir su llegada a Ushuaia en el año 1948: "En ese tiempo estaban las construcciones, mucho trabajo había de construcciones acá, las calles, el Solier [barrio de Ushuaia], las zanjas para instalar el agua, todas esas cosas". Se trataba también de trabajos al aire libre, tan duros como los rurales, pero con la posibilidad de algunas ventajas que podía dar el medio urbano, aun modesto como era.

La Base Naval generó también una demanda de trabajadores con oficios: maquinistas, carpinteros, electricistas, entre otros. En el siguiente testimonio el entrevistado relata la inserción laboral de su tío en 1948 y la de su padre en el año 1950

Mi tío era maquinista de la usina, de la usina de la Base Naval, la que daba luz al pueblo. [...] Mi tío

había venido en el año 48, a él le ofrecieron el trabajo de maquinista, él fue maquinista de la Armada [chilena], en los buques... Le dijeron: mirá, ahí hay unos motores muy similares a los que usan los buques, así que si te interesa el trabajo... El tipo era muy profesional en sus trabajos, así que anduvo muy bien, y le gustó, se quedó, trajo a mi tía, a sus chicos... Ellos también venían de Punta Arenas.

[...] porque resulta que lo vinieron a buscar [refiriéndose a su padre] de la Base, había un Comandante que quería renovar los muebles y le dijeron que había un carpintero muy bueno, de Punta Arenas. Y bueno, lo vinieron a ver y fue [...] Así que de entrada mi viejo tuvo trabajo, y de entrada, cuando él terminó los muebles, como a él le prestaron las máquinas de adentro de Marina, fue más rápido. Entonces... no, no lo dejaron salir más... y se jubiló ahí (Carlos A., llegado a Ushuaia en 1950).

Nótese el detalle de que tanto el tío como el padre pertenecían a las Fuerzas Armadas chilenas y estaban en actividad cuando los tentaron para radicarse en Ushuaia, en ocasión de sendas visitas. El paso de una institución militar a otra perteneciente a otro país no parecía suscitar ninguna objeción o prurito. Estos puestos fueron ocupados prácticamente en su totalidad por chilenos.

La otra institución nacional que incorporó a numerosos trabajadores fue Vialidad Nacional. Allí contrataban a los trabajadores que se requirieron para abrir la actual ruta nacional 3, que uniría los poblados de Ushuaia y Río Grande a través de la cordillera de los Andes, una obra importante que empleó tanto a trabajadores no calificados para el trabajo en terreno, como a choferes y personal técnico en los talleres. Tal como aparece consignado en varios testimonios, no solo el personal técnico, sino también el no calificado era casi en su totalidad de origen chileno. El empleo estatal también fue una posibilidad para unos pocos jóvenes que lograron entrar como personal de maestranza en las distintas reparticiones públicas, algunos de los cuales pudieron hacer el paso, más adelante, a tareas administrativas.

Como puede observarse a partir de esta enumeración de empleos en los que se insertaron muchos de los migrantes chilenos, el mercado laboral estuvo sostenido, durante este período, directa o indirectamente por el Estado. A través del empleo público en

sus diversas agencias o a través de la contratación de empresas para obras de infraestructura pública, el Estado ofreció puestos de trabajo que permitieron la radicación de numerosos migrantes.

En síntesis

Hemos abordado las características del poblamiento de Ushuaia, destacando en primer término la existencia de una fluida circulación de personas en la región en la que se encontraba inserta la localidad. Dicha región, articulada e integrada económicamente, estaba, sin embargo, bajo la administración de dos Estados nacionales diferentes. Ello no resultó ningún obstáculo para la libre circulación de trabajadores durante el período que estamos considerando.

Al analizar el flujo de migrantes, observado a partir de los testimonios de aquellos que terminaron radicándose en Ushuaia, se comprobó que la mayoría provenía de Chiloé y sus zonas aledañas; un área con una economía deprimida y poco monetarizada en la que sus habitantes contemplaban, entre sus opciones de vida, la posibilidad de desplazarse a otras regiones, temporal o definitivamente, en busca de trabajo. La migración hacia el sur argentino y chileno fue, durante muchos años, una opción válida para mejorar su calidad de vida. Durante ese tiempo se fueron consolidando amplias redes de ayuda mutua que facilitaban las migraciones y la inserción en los distintos destinos patagónicos. Fue a partir de la mediación de estas redes migratorias que muchos chilenos llegaron a Ushuaia, encontraron trabajo y lograron establecerse. A través de ellas se obtenía información sobre las posibilidades laborales, elemento crucial en un destino pequeño y periférico respecto de otros nodos más importantes como Punta Arenas o las grandes estancias, y se obtenía alojamiento y asistencia en los primeros momentos. De la misma manera, las redes servían para que los recién llegados fueran introducidos y presentados a los posibles empleadores, y, dada su extensión en distintos destinos patagónicos, eran útiles también para atenuar los momentos de desempleo en un lugar específico.

La conformación y existencia previa de estos circuitos migratorios densos y fluidos permitió que fuera cubierta una demanda de mano de obra que no lograba atraer a migrantes nacionales o europeos. Por otro lado, para los migrantes, las redes migratorias

suplieron la falta de facilidades e incentivos para poblar estas regiones y se constituyeron en la condición de posibilidad de tales desplazamientos.

En segundo término, analizamos la acción del Estado como impulsor de diversas políticas destinadas a consolidar una población estable a orillas del canal Beagle. Durante los años reseñados aquí, la agencia estatal de mayor importancia local fue la Base Naval Ushuaia, dependiente de la Marina argentina, una institución que ocupó el lugar del antiguo presidio como motor del crecimiento del poblado. La Base Naval organizó la provisión de diversos servicios públicos como la generación de electricidad, necesarios para la escasa población existente, y fue ampliando sus funciones de tal manera que se constituyó en el principal empleador de la ciudad. Tanto en sus propios talleres como a través de la contratación de terceros para la realización de grandes obras públicas, generó puestos de trabajo que no podían ser cubiertos por la muy escasa población local ni lograron atraer más que marginalmente a trabajadores argentinos. Vialidad Nacional hizo otro tanto.

La articulación entre estos dos factores –la oferta de trabajo generada por algunas agencias estatales y la existencia de flujos de migrantes y redes migrato-

rias consolidadas en la región– produjo un crecimiento poblacional significativo. Aunque de tamaño muy modesto, Ushuaia se consolidaba así como una población argentina estable en el extremo sur del país. La paradoja de que dicho propósito se lograra con población mayoritariamente chilena da cuenta de los modos en los que la realidad desmiente toda ilusión respecto de esencias nacionales puras y muestra la riqueza de nuestra historia común.

Agradecimientos

Las entrevistas y parte del trabajo de análisis sobre estas se realizaron en el marco del Proyecto de Archivo de Memoria Oral llevado adelante por la Dirección de Administración y Gestión del Patrimonio Histórico Cultural de la Municipalidad de Ushuaia entre 2014 y 2015. Agradezco calurosamente a Elizabeth Guevara, quien ideó, impulsó y sostuvo el proyecto, así como a mis compañeros y partícipes del mismo: Agustín Coto y Ana Ferreyra. Una parte del proyecto se realizó en convenio con la UNTDF y en ese marco participaron Peter Van Aert, Mariano Malizia y Gabriela Fernández, a quienes también agradezco el intercambio y apoyo permanente.

Referencias citadas

ARANGO, J.

2003 La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y desarrollo* (1). www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000102

BANDIERI, S.

2005 *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires. Edit. Sudamericana.

BASCOPE JULIO, J.

2008 Pasajeros del poder propietario. La sociedad explotadora de Tierra del Fuego y la biopolítica estanciera (1890-1920). *Magallania* 36 (2): 19-44. doi.org/10.4067/S0718-22442008000200002

CAIMARI, L.

2000 Una sociedad nacional-carcelaria en la frontera argentina (Ushuaia, 1883-1947). *Primeras Jornadas de Historia del Delito en la Patagonia*, GEHiSo y las Facultades de Humanidades y de Derecho y Ciencias Sociales, General Roca.

CECARELLI, S.

2011 [2009] *El penal fueguino: origen del Estado y la sociedad en la frontera austral argentina*. 2.a ed. Ushuaia, Utopías.

CEVA, M.

2006 La migración limítrofe hacia la Argentina en larga duración. En *Migraciones regionales hacia la Argentina: Diferencia, desigualdad y derechos*, editado por A. Grimson, y E. Jelin, pp. 17-46. Buenos Aires, Prometeo.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. CHILE.

Censo Población 1960. Resumen País. Chile.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. PROV. DE TIERRA DEL FUEGO, ANTÁRTIDA E ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR

2014 *Serie de Análisis Social: Migración y empleo en Tierra del Fuego 3*. Ushuaia.

DE IMAZ, J. L.

1972 *Los hombres del confín del mundo*. Buenos Aires, Eudeba.

DE LA CALLE YSERN, F.

1989 La emigración de Chiloé a la Patagonia chilena. *Revista Cultura de & desde Chiloé* 10: 60-64.

GOBANTES, C., J. BARTON, A. ROMÁN Y A. SALAZAR

2011 Migraciones laborales entre la Isla de Chiloé (Chile) y Patagonia Austral: relaciones históricas y cambios recientes en un espacio transnacional. En *Miradas Transcordilleranas: Selección de Trabajos del IX Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural* compilado por P. Núñez, pp. 20-30. IDyPCa, UNRN-CONICET, Bariloche.

HILY, M. A., W. BERTHOMIÈRE Y D. MIHAYLOVA

2004 La notion de "Réseaux sociaux" en migration. *Hommes et Migrations* 1250, pp. 6-12. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01232479>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. CHILE.

Población. Total País. XIV Censo de Población y III de Vivienda 1970. Chile.

LAUSIC, S.

1997 Migraciones del archipiélago de la Isla Grande de Chiloé hacia la Patagonia (Chile-Argentina) y participación en el sindicalismo obrero. *Revista de Historia, UDEC*, Concepción, Chile. www.archivochile.com/Historia_de_Chile/otros_artic/HCHotrosart0011.pdf

LIBERALI, A. M.

1978 *Migraciones en la Tierra del Fuego (1947-1977)*. Tesis de Licenciatura en Geografía, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

LONZIEME, E.

1984 La Armada nacional. En *Ushuaia 1884-1984. Cien años de una ciudad argentina*, editado por Canclini A., Ushuaia, Municipalidad de Ushuaia.

LUIZ, M. T. Y M. SCHILLAT

1998 *Tierra del Fuego: Materiales para el estudio de la Historia Regional*. Ushuaia, Fuegia.

MALLIMACI, A.

2012 Moviéndose por la Argentina. Sobre la presencia de bolivianos en Ushuaia. *Migraciones Internacionales*, 6 (4): 173-207. www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062012000400006&lng=es&tlng=es

MANCILLA, C., Y M. REHBEIN

2007 *De viajes a retornos: Una aproximación al estudio del imaginario de la vida errante en el Chiloé de la primera mitad del siglo XX*. Tesis de Licenciatura, Universidad Austral de Chile.

MARTINIC, M.

2002 *Breve Historia de Magallanes*. Punta Arenas, Ediciones de la Universidad de Magallanes.

MASSEY, D. Y M. AYSA-LASTRA

2005 Social Capital and International Migration from Latin America. *Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean*, México, United Nations-Population Division.

MASTROSCELLO, M. A.

2008 *La economía del fin del mundo. Configuración, evolución y perspectivas económicas de Tierra del Fuego*. Buenos Aires, De los Cuatro Vientos.

PEDONE, C.

2010 Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales* (19): 101-132.